

 teatro Central

PRENSA

816

TEATRO · DANZA · MÚSICA



MARLENE MONTEIRO FREITAS - Bocantes © Laurent Philippe



C/ José de Gálvez, 6
Isla de la Cartuja 41092 Sevilla
Tel. 955 542 155 / 600 155 546

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA

PASIONARIA | CRÍTICA DE DANZA

Habitar la grieta del sentido



Una escena del último trabajo de La Veronal / ALEX FONT

ROSALÍA GÓMEZ 27 Abril, 2019 - 00:43h

****'Pasionaria'. La Veronal. Idea y dirección artística: Marcos Morau. Coreografía: Marcos Morau en colaboración con los intérpretes. Intérpretes: Àngela Boix, Chey Jurado, Ariadna Montfort, Núria Navarra, Lorena Nogal, Shay Partush, Marina Rodríguez y Sau Ching Wong. Escenografía: Max Gaenzel. Vestuario: Silvia Delagneau. Iluminación: Bernat Jansà. Maquinaria y efectos especiales: David Pascual. Lugar: Teatro Central. Fecha: Viernes, 26 de abril. Aforo: Casi lleno

Como otros espectáculos de Morau (*Rusia, Islandia*), ***Pasionaria es un lugar***. En apariencia, una especie de sala de espera, con una gran escalera que no se sabe a dónde conduce y un ventanal enorme por el que se cuelga la luna, las estrellas, los cráteres de algún planeta... **Podría ser un manicomio, o una nave espacial.**

Este lugar sin nombre está habitado por **ocho seres humanos que se comportan como robots (¿o quizá es al contrario?)**, que se mueven de forma precisa, sin dudar, iniciando mil relaciones, pequeñas historias que no concluyen porque en realidad, al igual que el protagonista de *Interstellar* habitaba un tiempo cuántico, los seres de Morau deambulan por una grieta entre el sentido y el sinsentido. Una grieta que el coreógrafo

mantiene con una coherencia feroz, haciendo equilibrios entre **la frialdad de su lenguaje corporal** –el Kova– y la calidez descriptiva de las músicas o la ternura de un bebé en una caja de cartón.

MARCOS MORAU LOGRA CREAR UNA ATMÓSFERA QUE MANTIENE DE PRINCIPIO A FIN CON UNA COHERENCIA FERROZ

Ni un instante se pierde la tensión entre lo abstracto y lo narrativo en esa grieta. **En ese agujero que es también un espejo, algo que no podemos dejar de mirar** porque nuestro inconsciente no puede dejar de identificarse con esos seres solitarios y ridículos que se afanan sin cesar para no llegar a ninguna parte.



Los ocho intérpretes de 'Pasionaria', una alegoría del mundo real.

A ese hipnotismo contribuye, y no poco, **una fantástica composición de imágenes** hecha de luz y de sombras –con toda su escala de grises–, de **referencias al cine** y a la pintura... y por encima de todo, **el trabajo verdaderamente impresionante de los ocho bailarines** de La Veronal.

<https://bit.ly/2GYhLfZ>

CRÍTICA

La Veronal, pura danza en el Teatro Central de Sevilla

La compañía ha estrenado «Pasionaria», obra de Marcos Morau



Un momento de la representación - ABC

Marta Carrasco Sevilla Actualizado: 27/04/2019 08:58h

Cuando el talento sube al escenario se palpa al instante, el público lo siente, lo nota y al final de la obra, como ocurrió anoche en el Teatro Central con «Pasionaria» de La Veronal, los espectadores se ponen en pie para agradecer, no sólo el esfuerzo, sino el regalo que significa disfrutar viendo bailar.

«Pasionaria» es eso, pura danza. Marcos Morau (Valencia, 1982), se consagra cada día más como un rebelde creador que mira cara a cara a los más destacados coreógrafos europeos, hablándoles de tú a tú, no en vano este espectáculo está coproducido por teatros de Luxemburgo, París y Londres.

Se abre el telón y aparece un escenario enmarcado por luz, como si fuera un cuadro. La escenografía es de un color neutro, casi gris, una habitación no muy grande de la que desciende una escalera en ele, y un largo sofá capitoné como de una sala de espera. Dos puertas en los laterales y una gran ventana por donde aparecen la luna, nubes, lluvia de perseidas o simplemente estrellas. El sofá se abre, los escalones también, los huecos de rejilla de la pared. Todo es practicable.

El vestuario de los bailarines, obra de Silvia Delagneau, es igual de neutro, de color gris o azul celeste pálido, no chirría. Las caras de los intérpretes van ocultas tras gafas, caretas o máscaras. No hay expresión. No hay pasión, no hay emociones.

En «Pasionaria» al contrario de lo que evoca su nombre (un personaje como Dolores Ibárruri), no hay pasión, no hay sentimientos, no hay más que energía y a raudales, pero eso sí, milimétricamente controlada por Morau.

La obra se inicia con la Pasión según San Juan de Bach iniciándose así un tapiz sonoro espectacular, que recorre desde la música electrónica hasta una versión vanguardista de «Claro de Luna» de Debussy, o los tradicionales vales de Strauss, para terminar de nuevo con Bach, en esta ocasión con la Pasión según San Mateo.

Cada montaje de La Veronal hace referencia a un lugar. En el Central de Sevilla hemos podido ver «Rusia» e «Islandia». Esta «Pasionaria» es todo lo contrario, es un «no lugar», un espacio exento de pasiones, frío, con unos personaje sin empatía, y que según su creador, Marcos Morau, reflejan la sociedad a la que nos dirigimos.

Morau utiliza para su coreografía ese lenguaje de movimientos que ha bautizado como Kova, tan característico y que convierte a los bailarines en robots, en movimientos que a veces recuerdan la danza urbana (sobre todo en algunos reconvertidos street jacks o hop turn). Los bailarines no tienen voluntad, hieráticos, interpretan una danza limpia, casi geométrica, pero que llega a ser hipnótica.

Una mujer desciende por la escalera como si en lugar de andar, se deslizara. En el espacio hiperrealista aparecen dos hombres embudidos en unas grandes esferas; hay dúos, solos, movimientos grupales. La compañía es excepcional, no paran en ningún momento. Saben que su cara no va a decir nada, es sólo su cuerpo, y esto da una mayor dificultad e ímpetu a su forma de transmitir el lenguaje coreográfico.

Al final, de una especie de sala de hospital empiezan a surgir bebés, primero debajo del sofá, desde un cochecito, y parece que no importan, y una mujer embarazada, su gran tripa brilla de luz, ¿es la vida por fin?

«Pasionaria» es una obra de una pulcritud que va más allá de lo esperado, y de una enorme calidad dancística y dramática y que nos hace reflexionar, sobre todo si recordamos la frase de Michel Houellebecq que luce al principio del programa: «Quien controla a los niños, controla el futuro». Pues eso.



«Pasionaria» ****

Marcos Morau/La Veronal. Idea y dirección artística, Marcos Morau. Coreografía: Marcos Morau en colaboración con los intérpretes. Asistente de coreografía: Lorena Nogal. Asesoramiento artístico y dramático: Roberto Fratini, Celso Giménez. Intérpretes: Àngela Boix, Chey Jurado, Ariadna Montfort, Núria Navarra, Lorena Nogal, Shay Partush, Marina Rodríguez, Sau Ching Wong. Diseño de Escenografía: Max Glaenzel Diseño de vestuario: Silvia Delagneau. Diseño de iluminación y dirección técnica: Bernat Jansà. Teatro Central. Día: 26 de abril de 2019.